

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Mayo 26 de 1918 - Número 187

[SERIE 19

CRONICA

NUESTROS MISIONEROS

El jueves 16, el R. P. Huberto Damoiseaux pudo embarcarse. Confiamos en que la Virgen Sma. lo habrá llevado sin mayor percance. Dicen que el Ariari está peligrosísimo desde el puerto hasta las bocas del Iracá, debido a los efectos de los terremotos que siempre se hacen sentir.

LOS MOSQUITOS

Desde algunas semanas acá vienen tomando la ciudad como por asalto y a tal punto que hacerse preciso ya, el uso del mosquitero.

Publicamos algunas recetas que nos han indicado como eficacísimas.

GACETA DEL META

Este estimable colega salió nuevamente. Nos alegramos.

CENSO CIVIL DE LA POBLACION

Gaceta trae la ley y los decretos que lo reglamentan.

Aprovechamos la ocasión para advertir a todos nuestros lectores, de la obligación cívica que les incumbe y es esta: Llenar con escrupulosa exactitud las casillas de los boletines o modelos que les serán entregados; y ayudar a sus vecinos analfabetas, para que sea efectiva la labor del Gobierno y más llevadera la de los comisarios.

ALARMANTE

Además de la viruela, la disenteria está tomando proporciones alarmantes en esta población y en los campos. Son varios los casos que se registran, los cuales ya han muerto a algunos. Llamamos la atención de los habitantes para que tomen cuantas medidas sean necesarias para evitar la propagación de tan terrible contagio.

Efectos de las quemas y destrucción de bosques

Quiero llamar la atención respecto a los gravísimos perjuicios que las zonas calientes y aun las frías reciben todos los años, en los veranos, con motivo de los incendios devastadores, que destruyen bosques valiosos, cultivos y cuanto encuentran, causando la ruina y desgracia de muchos seres, esterilizando notablemente las tierras, alterando los fenómenos meteorológicos y ocasionando así pérdidas sensibles para la nación.

No hay leyes ni sanción

Ignoro qué leyes o disposiciones hay para reglamentar el sistema de quemas, porque, con todo, los incendios se repiten todos los años y cuando se trata de apelar a dichas leyes para obtener indemnización, resulta una de tres cosas: el autor es un infeliz, irresponsable si se quiere; o no se sabe el origen; o el delincuente avisado encuentra a escoger, por modificación, quien se comprometa a tergiversar las elásticas leyes y así aburrir al demandante.

En todos los pueblos de las zonas templadas y calientes se pregonan en tiempo de quemas, bandos que tienen a imponer multas, responsabilidad y castigo a los causantes de incendios, los que rara vez demuestran ser eficaces, por las razones ya dichas y también porque las personas de responsabilidad proceden con cuidado, y son generalmente infelices a quienes no se debiera aplicar el rigor de estas disposiciones, quienes causan los mayores desastres.

Sin embargo grandes daños causan a la propiedad

En el verano del año de 1914, se calculan que fueron quemadas en esta región más de cinco mil faenagadas de bosques. También perecieron hombres y animales, se incendiaron casas y no sé de nadie que hubiera recibido un peso de indemnización.

Esto de quemar los bosques torpemente tiene otras graves consecuencias. El conferencista costarricense Jaime Bernes C., dice: «Si proseguimos destruyendo nuestros bosques y terre-

nos con el fuego, el territorio costarricense quedará convertido en una región desolada, a semejanza de las inmensas extensiones de tierra que existen en Asia y África, que antes eran asiento de florecientes ciudades y hoy son vastos desiertos, sin vegetación, sin vida, que infunden pavor al viajero».

Al mismo suelo

Lo mismo podemos decir aquí. La ponderada riqueza del suelo colombiano admite hoy duda, al menos en las regiones habitables y cultivadas, según tratamos de solucionar el problema de los abonos, como necesidad urgente. Si hoy vamos en busca de la exuberante fertilidad y las magníficas selvas de que nos hablan nuestros antepasados, en la hoya del histórico Magdalena, cuando subieron el río en champán, gastando 90 días, encontraremos algo así como el esqueleto de lo que sería una Virgen hermosa!

Parece que el Barón Humboldt, en su jira por el territorio colombiano, predijo esto en vista de la manera barbara como se beneficiaba el caucho, la quina y las orquídeas: derribando los árboles.

Escarmentemos en los Norteamericanos

Los americanos del Norte son también víctimas del error de haber destruido sus bosques inconsultamente, según opinión del notable científico doctor Mr. Gee, jefe de la comisión de vías fluviales. Este sabio calculó que el suelo que se cede a perder, anualmente, por la erosión de las aguas, alcanza a la fabulosa cifra de dos mil millones de toneladas que representa una pérdida para los agricultores de un dólar por tonelada y que la posesión de una finca en el Valle de Mississippi pronto será más bien una carga que un beneficio, a menos que se impida energicamente la devastación que ocasiona arrastre de los ríos y vertientes.

En el mismo Bogotá

Sin ir muy lejos, en Bogotá tenemos un ejemplo de las consecuencias de una desarborización reprochable. Si no estoy mal informado, en 1834 el señor ingeniero Doctor Manuel H. Peña aforó las aguas para los antiguos acueductos de Agua Nueva y Las Nie-